



IMÁGENES DE LA FADU EN EL CONTEXTO ACTUAL

RAVAZZOLI, Ignacio

iravazzoli@gmail.com

Instituto de Arte Americano, FADU - UBA

Hacer imágenes. Imagen como producto o resultado de nuestras prácticas

Resumen

En un contexto como el de la FADU, la valoración de las imágenes relacionadas a la institución adquiere una serie de particularidades *sui generis*. Por una parte la evaluación se produce en torno a criterios estéticos, de encuadre y morfológicos, producto de las capacidades adquiridas en el transcurso de las carreras de la facultad y/o en el ámbito profesional. Pero la valoración de las imágenes también pasa por aquello que las fotografías transmiten y los modos de comunicación y difusión a través de los cuales circulan. En tal sentido, el texto escrito complementa al texto visual, en un tándem que termina de darle sentido y potencia a las imágenes. En un contexto de preponderancia de las redes sociales, donde la frase "una imagen vale más que mil palabras" se vuelve cada vez más usual, los criterios de comunicación y difusión se vuelven mucho más complejos que dicha expresión. Más allá de la calidad de las imágenes, la capacidad de una foto para "generar algo en la gente" pasa por la elección de un *target* determinado, por las plataformas de difusión y el lenguaje utilizado en la comunicación, por el tipo de contenido y el horario en que se difunde, y por la capacidad de utilizar recursos novedosos en función de un contexto hiperconectado, entre otros elementos relevantes.

En tal sentido, la presente ponencia pretende exponer, a la luz de estas cuestiones, la producción fotográfica propia compilada en el sitio



Fundamentalista de Ciudad, haciendo eje en la conformación de un archivo fotográfico de la FADU en el marco de dicho proyecto.

Palabras clave

Imagen digital, Corpus de imágenes, Archivo, Imágenes que interpelan, Redes sociales

Introducción

Partiendo de un sujeto como actor y constructor de su propia identidad y mundo social, la disciplina sociológica comenzó a hablar acerca de una concepción voluntarista de las relaciones sociales donde la dimensión simbólica es parte constitutiva, puesto que cada individuo es considerado un ser creativo que construye, reconstruye y resignifica su espacio y sus vínculos sociales. Es en este sentido que resulta productivo abordar las vivencias desde la subjetividad de los estudiantes y profesores en la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo (FADU): como sujetos activos en un contexto universitario que se vuelve construcción social en permanente flujo y variación, y no, una realidad preexistente y estática. Desde esta perspectiva, entonces, se considera a estudiantes y profesores acentuando la potencialidad que tienen para resignificar y relacionarse de forma continua con el entorno.

Estas vivencias de los alumnos y profesores como subjetividades creadoras deben abordarse en función de su contexto espacio-temporal. Si bien el análisis se centrará en la construcción social como una acumulación de micro procesos de interacción entre una diversidad de sujetos enfrentados a las demandas sociales de su cotidianidad, también existen procesos macro sociales dentro y fuera de la universidad que influenciarán los modos en que los sujetos se interrelacionan y que repercutirán en el carácter dinámico anteriormente mencionado. De este modo, la subjetividad de estudiantes y docentes debe analizarse en función del contexto histórico de producción y teniendo en cuenta el espacio en y sobre el que actúan. La Sociología ha comenzado a interesarse en esta dimensión espacial en los últimos años, considerándola como uno de los temas clave a la hora de analizar la sociedad actual y los tipos de vínculos y vivencias que en ella se producen. En el marco de la Sociología Urbana y a la luz de una nueva sociedad emergente, los atributos espaciales y las relaciones sociales adquieren características diferenciales. Visiones como la de Harvey y el encogimiento del espacio-tiempo, o la de Castells y el advenimiento del espacio de los flujos en lugar del espacio de los lugares, son ejemplos de las nuevas visiones de la disciplina sociológica (Maldonado, 1997). Lo que la sociología del espacio indaga, en tal sentido, es el orden espacial de las relaciones sociales, donde la noción de lo espacial se vuelve central: se entiende que el espacio no establece un vínculo



de causalidad con los hechos sociales, sino que más bien la esencia del espacio es precisamente su carácter interrelacional. Por ello, el espacio no es considerado un objeto sino marco y producto de la subjetividad social, de acción recíproca entre los hombres que llenan un sitio: una actividad del alma, la manera que tienen los hombres de reunir los efectos sensoriales que en sí no poseen un lazo aparente (Simmel, 2008). En este sentido, la FADU puede analizarse como un lugar que excede lo meramente espacial como forma que en sí misma no produce ningún efecto, para dar paso a un sitio continuamente resignificado, vivenciado de múltiples formas, cargado de historia y recuerdo. La subjetividad del estudiante y docente de la FADU debe considerarse, de este modo, en función de un espacio que la configura y que, a la vez, se ve reconfigurado por la acción subjetiva, en función de un momento de la historia y de sus rasgos particulares, pero también en función de los recuerdos y la percepción presente de la historia pasada de la institución. Y es aquí donde la imagen cobra importancia: en un contexto donde impera la cultura visual, la fotografía actúa como reservorio del recuerdo y como testimonio de los vínculos sociales que se producen actualmente en la universidad, lo que puede ser de utilidad a la hora de estudiar las vivencias actuales y las percepciones del pasado y el recuerdo.

Antecedentes relacionados en relación a la FADU

Un abordaje de la vivencia de los estudiantes y profesores desde la propia subjetividad, partiendo del presente y atento al contexto espacio-temporal de producción, plantea una investigación de corte exploratorio. La actualidad que reviste la temática, sumada al universo de análisis circunscripto centralmente a la FADU, hacen que no existan estudios similares al respecto. Sí, existen algunas iniciativas de historización de la facultad, como las impulsadas por el Arquitecto Brandariz desde su cátedra de Historia, y libros sobre la historia de la UBA en general y apartados de la FADU en particular, de autores como Pablo Buchbinder o Tulio Halperin Donghi. También existen una serie de documentos que contienen parte de la historia de la FADU, como las memorias de la gestión de Borthagaray en los períodos 1985-1989 y 1989-1993, editados por la Secretaría de Extensión Universitaria, la reseña de Parra de Pérez de Pérez de 1984, Fragmentos de una Memoria UBA 1821-1991 editado por Eudeba en 1992, o la breve reseña de la historia de la FAU editada bajo la supervisión de la Comisión Edificio en 1972, bajo el decanato de Greco. La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, por su parte, ha editado a través de Eudeba, un libro sobre la historia de la facultad a cargo de Eduardo Díaz de Guijarro, lo que incluye parte de la historia de Ciudad Universitaria, además de contar con un acervo visual perteneciente al Archivo Histórico de la FCEN recopilado por la biblioteca de la institución y un libro editado sobre este material. La FADU, por su parte, no posee aún una memoria visual unificada en el sentido que persigue la presente investigación: existen fotografías históricas



en el Instituto de Arte Americano y en Mediateca, en donde actualmente se encuentran desarrollando un trabajo de acopio de material visual histórico.

Dado su carácter exploratorio, la justificación de la investigación radica en la contribución de contenido inédito que puede aportar al entendimiento del contexto universitario de hoy a partir de un análisis desde dentro de la propia facultad. Rescatar la propia voz de los actores, las vivencias, recuerdos y subjetividades diversas al interior de la FADU considerando la dimensión espacio-temporal, se vuelve una tarea necesaria en la universidad para entender los tipos de relaciones y reacciones que se suscitan en el estudiantado y el plantel docente en un ámbito amplio y complejo como el de una facultad pública de grandes dimensiones.

En tanto, la realización de fotografías de manera sostenida como forma de abordar la vida universitaria, es una forma de analizar visualmente la cotidianidad de la facultad que a través de las redes sociales y a partir de diferentes enfoques, que una serie de proyectos se encuentra desarrollando en los últimos años. Entre ellos, se destacan FADU Life, FADU pls, Porfolio FADU y La FADU anda vistiendo.

Acerca de la concepción de la imagen y formas de difusión

La utilización de la imagen, en primer término, se vuelve relevante para analizar los cambios entre pasado y presente de la FADU desde un punto de vista visual. Se considera a la fotografía como una herramienta cuyo potencial radica en la capacidad de combinar el *studium* con el *punctum*, es decir, cuando la percepción visual de la extensión de un campo en función de la propia cultura es atravesada por un pinchazo, que provoca un consumo que excede lo meramente estético, para dar paso a un consumo social y político que vuelva a la fotografía pensativa y subversiva (Barthes, 2012).

Por otro lado, dicho corpus de imagen será difundido a través de Internet, siendo el fin último la confección de una web específica que muestre el trabajo de recopilación tanto de imagen como de testimonio, con el fin de que toda la comunidad tenga acceso: con ello se busca rescatar la memoria, tanto oral como visual, de aquellos que transitaron la universidad y que hicieron posible que la FADU exista tal como es en el presente. De este modo se rescata y considera el testimonio de todas las generaciones, en busca de difundir e historizar un espacio que, de acuerdo a la hipótesis de la investigación, muchas veces se presenta como sitio deshistorizado.

La obtención de material, por su parte, será realizado recurriendo a una población compuesta por alumnos, ex alumnos, graduados y profesores de la FADU, de modo de contar con opiniones variadas de personas de una franja etaria amplia, lo que implica un mayor alcance en cuanto al análisis de la percepción del lugar de estudio. En este sentido se buscará generar un archivo



heterogéneo que propicie la mayor amplitud de testimonios posibles, que incluya a personas de todas las carreras (con preeminencia de Arquitectura, dado que por años fue la única carrera). Se considera aquí un período histórico a partir de 1971 –año en el que, la por entonces FAU, se establece definitivamente en el Pabellón 3 de Ciudad Universitaria– hasta la actualidad. Dentro de esta franja de tiempo, y en cuanto a la fotografía de archivo, se prestará principal al período que coincide con la última dictadura militar (1976-1983): se asume que las políticas represivas del gobierno de facto alteraron notablemente la forma en que el estudiante se vinculó con el lugar de estudio, cercenando libertades y alterando negativamente su interacción con el espacio físico (lo que implicó controles, movimientos restringidos, intervención en las clases de personal infiltrado, el uso de credencial estudiantil para acceder al edificio).

Fotografía y archivo en la FADU

La fotografía es una forma de conservar la memoria. Un modo de congelar un presente que murió, pero que sin embargo pervive en la imagen. Un reservorio del recuerdo para uno mismo y para los demás. Desde esta óptica, el archivo fotográfico “no se trata de la pregunta por el origen de aquello que determina el momento que vivimos, el tiempo contemporáneo, sino por sus rastros, por los síntomas dispersos de un pasado que sigue activo aunque disfrazado en el ropaje de su inmovilidad en un tiempo que no todos quieren que se abra a la contemporaneidad” (Giunta, 2014: 32). En una nebulosa contemporánea y omnipresente de fotografías, el objetivo es volverse un cazador de imágenes a través del anonimato de la Web para resignificarlas y traerlas al presente. Se trata de rescatar imágenes del torbellino de lo mismo que menciona Benjamin y que resulta tan característico de la hipervisualidad actual. En este proceso se vislumbra una tendencia hacia el coleccionismo ávido que contrapone, al exceso de imágenes, un tiempo para interrumpir la vorágine visual en la que nos encontramos inmersos, para abrir espacios narrativos diferentes.

Activar imágenes olvidadas y sepultadas para dar cuenta del carácter histórico del espacio se vuelve entonces el foco principal de la propuesta. En una facultad donde lo visual es un recurso primario de la práctica proyectual, y atento a los recursos comunicativos y de difusión que ofrecen las nuevas tecnologías, se plantea una búsqueda de fotografías de todas las épocas acompañadas por la voz de los implicados, de modo de complementar y agregarle una carga testimonial y emotiva al documento que logre captar la atención de una comunidad en su mayoría joven que suele no interiorizarse en las cuestiones históricas de la facultad. Entonces, el objetivo principal es utilizar el recurso del archivo para contribuir a la conciencia socio histórica de un espacio que se presenta, según la propia visión, vacío de contenido relacionado. Si bien puede observarse en el estudiantado un apego y una fuerte empatía con el espacio universitario, esto no pasa eminentemente por un



conocimiento de la historia. Por ello, el recurso archivístico abordado de un modo diferente y “desacartonado” se presenta como un recurso útil a la hora de intentar abordar esta problemática.



Archivo personal. Imagen cedida por Lety Sordo (foto de 1994)

En este sentido, hay que tener en cuenta un contexto contemporáneo que experimenta un impulso archivístico que debe entenderse, desde la posmodernidad, como una superación de los metarrelatos y de las verdades universales, para abrir camino al archivo –ya no como un registro fehaciente– sino como producto de un discurso. Desde esta óptica, las promesas de lenguaje universal y la fotografía objetiva que planteaban los discursos modernos dan paso a un abordaje del archivo como posibilidad de reflexión e indagación de pasados que pueden ser releídos y reinterpretados y que, desde la edición que cada autor realiza, desencadena una multiplicidad de lecturas de acuerdo al sistema de representación en que se inserte. A través de la recopilación, clasificación, edición y reinterpretación, el archivo se erige “como recinto ya no de memoria (única, lineal, cerrada) sino de memorias (plurales, abiertas) que desde una perspectiva posmoderna configuran una cantera inagotable para la revisión y refutación de los grandes relatos de la modernidad” (Bofill, s/f: 9).



Archivo personal. Imagen cedida por Adri Guevara.

En el contexto contemporáneo, la utilización del archivo implica, como desarrolla Giunta, un interés por lo extra estético por sobre el encanto de la belleza, una centralidad de las condiciones y efectos del discurso por sobre la coherencia del lenguaje, y un privilegio de lo narrativo por sobre lo formal, además de representar la penetración de objetos de la vida cotidiana en el campo de la obra artística. En este contexto, el recurso archivístico implica la interpelación de imágenes que sobreviven del pasado desde diferentes ópticas, imágenes que no pertenecen necesariamente al campo artístico pero

que flotan entre universos visuales, que no viven en la sala del museo, que han sido olvidadas, pero que son, en verdad, depósitos, lugares en los que sedimentan sentidos, tramas de la historia que han perdido visibilidad, cotidianeidad, pero que siguen, sin embargo, activas (Giunta, 2004: 28).

De este modo, la utilización del recurso del archivo pone de manifiesto la necesidad de colaborar con el desarrollo de una conciencia histórica más desarrollada por parte de la comunidad académica, teniendo en cuenta la pertinencia de la imagen en la cultura contemporánea y su inserción en nuevos



medios que, si se aprovechan sus potencialidades, pueden contribuir a un mayor alcance del proyecto. La imagen, lejos de ser considerada como un documento objetivo, se vuelve una excusa de narrativas pasadas particulares que son recuperadas y resignificadas desde el presente en busca de generar un corpus histórico visual que rescate la voz de los actores. De este modo, la imagen se asocia con las historias personales de miembros de la FADU que, en el proceso de reapropiación se erigen como un instrumento presentista que hace surgir un pasado velado en el presente cotidiano de la FADU.



Archivo personal. Imagen cedida por Marta Yajnes.



Imagen propia. Mundial de Rusia 2018 en la FADU

Conclusiones

El presente está lleno de pasado en la FADU. Las paredes laten, las capas de papel sobre papel se superponen generando una trama siempre inconclusa, las mesas son continuamente heridas por trincheta tras trincheta en momentos de entrega, los bancos bailan haciéndonos pensar que vamos a caernos irremediablemente... No hay espacio donde no haya huella de un ayer que pervive, no solamente desde la conformación material y arquitectónica sino también desde las propias vivencias. Vivencias mediadas por experiencias anteriores, nuestras y ajenas, que van conformando un imaginario colectivo potente al interior de la comunidad universitaria. En este proceso, y atento a la importancia de la imagen en el contexto actual, la fotografía de archivo, en un revival cada vez más extendido de lo vintage, se vuelve un elemento fundamental a la hora de generar y propiciar un corpus heterogéneo de imagen que amalgama una memoria particular de un colectivo.

En una facultad donde muchas veces la conciencia histórica aparece velada, las iniciativas archivísticas a través del rescate de la imagen parecen ser herramientas de utilidad para fomentar el conocimiento de la FADU en relación a diversas coyunturas a lo largo de la historia moderna argentina. En esta búsqueda por rescatar este pasado, las redes sociales se convierten en canales por excelencia a la hora de planificar la difusión del contenido



recabado, teniendo en cuenta la incidencia de las nuevas tecnologías de la comunicación en las generaciones jóvenes y en cómo intervienen en la forma de entender la realidad por parte de gran parte de la comunidad universitaria actual.

Bibliografía

Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Arfuch, L. y Devalle, V. (2009). *Visualidades sin fin. Imagen y diseño en la sociedad global*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Barthes, R. (2012). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.

Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Frascara, J. (1999). *El poder de la imagen. Reflexiones sobre comunicación visual*. Buenos Aires: Ed. Infinito.

Giunta, A. (2014). *¿Cuándo empieza el arte contemporáneo?* Buenos Aires: Fundación arteBA.

Didi-Huberman, G. (2003). *Imágenes pese a todo. Memorias del Holocausto*. Buenos Aires: Paidós.

Ledesma, M. (2003). *El Diseño Gráfico, una voz pública (de la comunicación visual en la era del individualismo)*. Buenos Aires: Ed. Argonauta.

Maldonado, J. (1997). La sociología del espacio. En: *Política y Sociedad*.

Sennett, R. (1975). *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península.

Sontag, S. (2012). *Sobre la fotografía*. Buenos Aires: De Bolsillo.

Valls Bofill, A. (s/f). "El uso del archivo fotográfico en la creación contemporánea: ¿un fenómeno global?". En: proyecto de investigación *Cartografía crítica del arte y la visualidad en la era global: nuevas metodologías, conceptos y enfoques analíticos*. Buenos Aires: Ministerio de Ciencia e Innovación.